

## El sordo piano

María de Diego (4º ESO B)

### *Segundo Premio relato 2º grupo*

---

Tan solo con doce años, ella había perdido a su madre en un accidente de tráfico y todavía recordaba aquel momento; rápido y doloroso.

Ahora ella tiene dieciséis años y se puede decir que es una chica feliz, tiene una buena familia, unos amigos estupendos y la va bien en los estudios. Pero hay algo que no tiene, y es el amor de su madre.

A veces la gustaría participar en esas tertulias en las que sus amigas hablan de lo pesadas y plastas que son sus madres, ella se calla, mira al suelo y deduce que sus amigas no saben apreciar lo que tienen y echa una lagrimilla.

Después de llevar tiempo planeándolo al final lo hizo, ¿cómo hablar con su madre? La guiña, ese juego que quería hacer desde entonces para poder hablar con su madre, aunque no sabía si lo conseguiría...el que nada tiene, nada pierde. La chica tuvo miedo, pero el amor y la curiosidad que sentía hacia su madre la impulsó a ello.

Lleva dos meses aterrorizada desde aquello, escucha ruidos extraños, como pisadas cada vez que se queda sola en casa, y una melodía: la, sol, re, si, la, sol, re, si...la recordaba a cuando era pequeña, a aquellos momentos en los que estaba con su madre y bailaban, eran muy familiares esas notas...¡¡Maldita canción!! solo se repite cada vez que mira hacía una vieja foto que tiene en la mesa de su habitación aparece ella abrazando a su madre. No quiere observar esa foto, pero esa música tiene algo que la hace mirar y no poder quitar la vista, se la mete en la cabeza haciéndola una gran presión y surgiéndola un montón de dudas, no quiere escuchar pero no puede dejar de mirar, siente nervios, impotencia, intriga...No siente miedo, tan solo respeto a la situación que está viviendo, ¿serán cosas de la edad?, ¿se lo está imaginando?

-¿Quién es?-dijo la chica con una temblorosa voz apartando la vista despacio, pero nadie contestó, tan solo un ruido en la cocina de la casa, que la hace ir hacia allí.

-¿Quién es?, ¿Quién está aquí?-pero no hay respuestas.

Pasaron dos días en los que estos sucesos no cesaban a su alrededor, y no podía más, estaba harta de escuchar cosas extrañas. Los ruidos y la melodía tenían pulso, tiempo, y ritmo ¿eso tendría algo que ver?, ¿significaría algo? Entonces recordó el viejo piano que habitaba en el salón, pero ¿tendría algo que ver?

Su madre era la única de la casa que sabía tocar el piano ese instrumento que ahora estaba abandonado en el salón tapado con una sábana. La chica lo destapó, se sentó en frente del piano intentando interpretar aquella música que escuchaba al mirar aquella foto.

Creyendo que era un sueño la muchacha se pellizco en el brazo izquierdo, pero era verdad, las teclas del piano se movían solas interpretando era esa melodía tan espantosa que tantos momentos ahora la hacían recordar. Entonces se dio cuenta de que todos esos pequeños sucesos que tanto la

intrigaban les había causado su madre, la chica no entendía nada y lo prefería así, pero creía que esa era la única manera que tenía su progenitora para interpretarse a su hija y decirla que no estaba sola aunque ella no estuviera a su lado. La muchacha llena de emoción y con el corazón metido en un puño gritó un:

-¡¡mamá!!-ella creía que realmente el instrumento era manejado por esa mujer que tan pronto se fue de su lado, así que la joven llena de emoción se puso a bailar la melodía que salía de aquel piano, no la gustaba bailar pero sospechaba que esa era la mejor respuesta hacía el mensaje de su madre. No sabría expresar de otra forma la emoción que sentía y lo contenta que estaba.

-Mamá, mamá, mamá, mamá...-gritaba al aire-mamá, mamá, mamá...-no hacía más que decirlo y después de un largo rato al final la música paró, la chica se quedó quieta, tenía miedo a la soledad materna, no quería que su madre la dejara otra vez, no estaba dispuesta a aguantar ese dolor, tenía dudas que solo una madre podría resolver...

-Mamá, no te vallas de mi lado, quédate conmigo-dijo, pero la faltaba la respiración, sentía que se ahogaba, se mareaba y sintiendo que las piernas la pesaban demasiado se desmayó, con tan mala suerte que cayó mal y se golpeó la cabeza contra el piano, fue un golpe sordo pero lo suficiente fuerte, que hizo que la chica cayera al suelo para juntarse con su madre para la eternidad.